Siglo XXI

AÑO 2
Nº 14
15 SEPTIEMBRE 2016

Periódico de opinión anarquista

Sindicalismo de guerra



La paz social es un invento del Capital y el Estado para convencer a las clases populares de que las relaciones entre clases pueden ser pacíficas, cooperativas. Una falacia más entre las muchas que nos ofertan a diario con sus discursos tramposos. Los intereses de ambas son diferentes. Para el Capital, el *beneficio* es su máximo exponente; para aquellas personas que tienen que vender su fuerza de trabajo, la subsistencia es el objetivo prioritario. Desde el siglo XIX los socialdemócratas se han asociado a esa mentira, vendiendo un sindicalismo descafeinado y colaboracionista. Su práctica de ciento cincuenta años ha sido la que la Historia refleja en sus anales: traición tras traición y retroceso en derechos fundamentales. Desde los años setenta, la fantasía de *la sociedad del bienestar* ha hecho que nuestras conciencias revolucionarias se aplanaran y abandonaran toda idea transformadora, ¿para qué?, ya teníamos al Estado como elemento facilitador de dicho bienestar. En 2016 las cosas no se ven de la misma forma aunque todavía seguimos esperando que *papá Estado* nos resuelva la papeleta de la supervivencia. *Podemos* seguir esperando, pero sentados. Nada más lejos de la realidad. El *buenismo* popular hay que dejarlo a un lado y tomar conciencia de que todo lo que deseemos conseguir hay que pelearlo, que nadie nos va a regalar nada. Así ha sido siempre y así será a pesar de las promesas de los nuevos *mesías.* El anarcosindicalismo es una buena herramienta —como lo ha sido desde su concepción— de combate y organización. La Acción Directa es el arma de lucha más poderosa que existe, el Capital lo sabe, por eso reprime con ferocidad a los anarcosindicalistas que se salen de los cauces *políticamente correctos* establecidos en 1978 en los Pactos de la Moncloa. Si el Capitalismo no da tregua nosotras tampoco se la vamos a dar, estamos en guerra y lo sabemos, y para combatir en esta guerra tenemos las herramientas de siempre: la huelga, el boicot y el sabotaje, y sobre todo la solidaridad tanto dentro de nuestros territorios como fuera de ellos; las luchas nunca deberían quedarse aisladas o estaremos perdidos.

Avinatur, en Purullena (Granada) es un buen ejemplo de todo lo que estamos hablando. Esta empresa se sitúa en una zona muy castigada por el paro y la precariedad. Quizá Avinatur sea una de las empresas más importantes de la comarca de Guadix (la gente anhela entrar en esta empresa, según se nos ha referido).

Avinatur, en el año 2015, facturó 151 millones de euros. Su economía es saneada para los dueños no tanto para su plantilla que cobra 650 euros por jornadas interminables y en unas condiciones de extrema dureza: “los equipos de protección individual son escasos, incompletos y de mala calidad; el movimiento de jaulas se hace arrastrándolas a pulso, sin carretillas, por encima de una pasta mezcla de excrementos de aves y agua cargada de detergentes que emana un olor nauseabundo y un aire irritante; los cubos en los que se acumulan las aves muertas, durante su transporte pasan a contener todo el despiece de carne después de tan solo un enjuague de agua; esos mismos contenedores se colocan junto a las taquillas de los empleados, en las que estos guardan el agua y el almuerzo a falta de nevera, microondas o espacio de comedor”. Hay que decir que la fábrica se dedica a la matanza de pollos. No vamos a entrar en el del asesinato de animales en este momento.

Hay muchos testimonios recogidos sobre la vida dentro de la empresa a través de personas trabajadoras: “Muchos nos muestran contratos, vídeos, fotografías y mensajes con la intención de probar la veracidad de sus afirmaciones. Y no está de más ver todo ese material, porque los testimonios son duros y cuesta asumir que todo eso esté ocurriendo”.

La dureza del trabajo es extrema: “Una jornada que en muchos casos consiste en colgar aves sin parar, o coger cajas del suelo y vaciarlas en las cintas trasportadoras sin descanso, unas cajas de entre 15 y 18 kilos de peso —nos cuenta Gustavo—. No hay puesto fácil, todos poseen su cuota de crudeza. […] todo esto se acompaña de unas condiciones contractuales muy exprimidas. Nos enseñan contratos temporales de ayudantes con un salario base de aproximadamente 650 euros. Nóminas que para llegar a ser mileuristas necesitan de otro rosario de excesos: jornadas de 12 y hasta 15 horas en las que las horas extra se retribuyen a precio de hora normal; cambios diarios de turnos de trabajo; modificaciones horarias avisadas a última hora mediante WhatsApp; o recuperación de los 30 minutos de almuerzo una vez terminada la jornada”.

Este modelo de relaciones laborales es el que se está imponiendo por todos los territorios del Estado. Avinatur saltó a la palestra cuando durante el mes de julio despidió a 19 personas, según las personas afectadas por significarse en la empresa, por ejemplo, en la petición de información sobre el convenio sectorial. Esta empresa trabaja casi exclusivamente para el imperio Mercadona.

Desde el primer momento la CNT de la comarca de Guadix inició una lucha sin cuartel de denuncia y defensa de los despedidos que aunque no ha llegado a los grandes medios de comunicación sí ha trascendido más allá de las fronteras del pequeño pueblo de Purullena.

Si los trabajadores y trabajadoras de esta empresa tienen que afrontar el conflicto por sí solos, lo

(Continúa en la página 2)

Abstención política y política de la abstención

Antonio Carretero

En épocas electorales siempre hay menciones, más bien pocas, en torno a la abstención. Pero tales discursos tienden en general a considerarla como un problema o una preocupación: si habrá mucha o poca, si afectará a uno u otro partido, si es más de izquierdas que de derechas. Y se repite, sobre todo durante la insípida jornada de reflexión, la llamada pública de las élites políticas a participar con el voto en las elecciones correspondientes.

Y hasta en la redes sociales se puede leer cierta letanía que demoniza a quien se abstiene, pues por su culpa la opción x (en general esto sucede entre quienes son de izquierda) no tendrá los suficientes apoyos para obtener más escaños, o ampliar su capacidad de influencia parlamentaria o sus opciones de gobierno, dando por supuesto que quien comete dicho “pecado” es necesariamente un “indeciso” de izquierdas (¿?). En fin, la retórica política dominante, que identifica acción política con acción institucional mediada por elecciones, suele cargar negativamente contra quien en un momento dado opta por abstenerse, señalando con múltiples taras y viejas retahílas morales a esas personas como “pasotas”, “desinformadas”, “ignorantes”, “indolentes”, “despreocupadas”, etc. En el mejor de los casos, están simplemente “desilusionadas” de la política.

No obstante, nunca se dice que la abstención electoral, o la abstención como acción política en general, es una opción que constituye e instituye el derecho democrático al voto. En las lides electorales los discursos suelen revertir interesadamente este derecho en deber, intentando con ello minimizar los efectos aparentemente no deseados de la opción de no votar a ninguno de los contendientes. Pero el hecho nunca resaltado es que la abstención forma parte sustancial del ejercicio del derecho al voto. En el fondo, y a pesar de la retórica dominante que la define como “el acto por el cual un potencial votante en unas elecciones decide no ejercer su derecho al voto” (ver *wikipedia*), es el ejercicio a un voto “contravenido”: aquel que expresa con su no-voto la opción de que básicamente ninguna de las alternativas en pugna le satisface políticamente. Es pues el derecho a contravenir la norma de votar necesariamente entre las alternativas instituidas, pues éstas no satisfacen el criterio de completitud de todas las alternativas posibles.

Pero es algo más: gracias a que cualquiera puede abstenerse en una votación, el votar se define como un derecho. Si no se posibilitara la abstención, automáticamente el voto se convertiría en un deber, y como tal su contravención (el no votar) sería tipificado como delito y, por lo tanto, como punible o sancionable. Dicho de otro modo: gracias a que puedo abstenerme existe el voto como derecho. Y por esto mismo, la abstención es una opción digna, legítima e, incluso en muchas ocasiones, es la opción más adecuada.

Por otro lado, cierto es que, en unas elecciones políticas, la abstención es interpretativamente escurridiza o ambigua. De ahí la desazón que casi siempre acompañan a los análisis estadísticos, que desearían amordazarla y acotarla como sucede con los votos emitidos a uno u otro partido en liza. Las razones por las que alguien se abstiene pueden ser múltiples, variopintas y extrañas. Contra quienes pretenden minimizarla recurriendo a sesgos formales, como errores en el censo, o fuerzas mayores de enfermedad, muerte o impedimentos de última hora, hay que resaltar que la abstención sólo es concebible como un acto voluntario, cuyas razones pertenecen sólo al limbo de la propia conciencia.

Quien se abstiene sabe bien (o mal) por qué no ha ido a votar. Puede que su abstención no sea “activa”, en el sentido anarquista de crítica radical al sistema político representativo y mediado de las democracias capitalistas, postura por otro lado encomiable y más que correcta en la mayoría —por no decir en todas— de las aburridas convocatorias electorales que padecemos cada cierto tiempo, pero no cabe duda que quien se abstiene lo hace voluntariamente, no de forma inconsciente ni anodina ni simplona. Cabría preguntarse cuánto de anodino, inconsciente y simplón hay en mucho voto emitido por hábito, costumbre e intereses creados, y que favorece usualmente a cualquiera de los partidos habilitados a gestionar el “Poder”. Aunque todos los partidos políticos electorales saben bien que la abstención no cuenta en ningún caso para el reparto final de escaños, también saben que el amplio espectro de la indecisión alimenta precisamente esa abstención. Por ello los discursos electorales al principio se suelen orientar a los votantes propios, y en la segunda mitad de campaña al maremágnum del voto indeciso. O al revés, según sea la hidalguía del partido que se presente.

En resumen: 1º Toda abstención es voluntaria. 2º Toda abstención es intrínsecamente política. 3º Al ser una contravención a las opciones dadas, las razones últimas de toda abstención se escapan al acotamiento estadístico. 4º La abstención es fuertemente contextual y dinámica: quien se abstiene hoy puede que no se abstuviera ayer y vice-

(Continúa en la página 2)

Siglo XXI

AÑO 2
Nº 14
15 SEPTIEMBRE 2016

(Viene de la página 1. Abstención política y política de la abstención.)

versa. Y 5º y central, la abstención es consustancial al derecho al voto, forma parte indisoluble del propio derecho a votar (o no votar) y, por lo tanto, es tanto (o más) digna y necesaria para una democracia como el propio voto a cualquiera de las alternativas dispensadas.

Toda persona que haya participado activamente en algún momento de su vida en una asamblea plena, es decir, en un procedimiento de democracia directa entre iguales, sabe bien el valor político de la abstención. No es infrecuente que ante una propuesta o varias poco definidas, o insuficientemente argumentadas o cuyos objetivos no estén del todo claros, una mayoría de dicha asamblea simplemente se abstenga, lo que significa casi siempre que no es que estén en contra, si no que esperan que argumentos, objetivos o procedimientos se presenten de un modo más esmerado o matizado para que cada abstinente se decida o no apoyar la propuesta en cuestión.

Y hemos podido ver cómo el PP hace escasos meses pedía al PSOE que se abstuviera en la elección de investidura de Mariano Rajoy, cosa que probablemente se repita tras las elecciones próximas. Aunque a mucha distancia este ejemplo parlamentario del asambleario anterior, ambas situaciones reflejan la importancia política de la abstención, lo que ilustra cómo de una abstención política electoral (sin programa político explícito) se puede pasar a una política activa de la abstención. La abstención a veces concede respiros, otras limita gobiernos, y las más de las veces expresa de modo activo precisamente lo único que da valor auténtico a la democracia, más allá del sistema instituido que la encorsete: el disenso.

http://diariodevurgos.com/dvwps/abstencion-politica-y-politica-de-la-abstencion.php

(Viene de la página 1. Sindicalismo de guerra.)

tienen difícil pero si en todos los territorios del Estado, allí donde existe un Mercadona, se genera un conflicto particular en la puerta, si los carteles de denuncia cubren las paredes de las calles de nuestros barrios, pueblos y ciudades. Si el boicot a Mercadona es significativo, más todas las acciones que nuestra imaginación pueda generar, evidentemente, la lucha de Avinatur llegará a buen puerto. No estamos inventando la rueda, así se expresa la Acción Directa y la Solidaridad Internacionalista, con organización y una determinación de lucha inquebrantable, porque no tenemos nada que perder.

Estamos en guerra, y estas palabras no son un eufemismo sino una realidad tangible en el día a día.

Nuestra forma de enfocar la defensa de nuestros derechos por tanto tiene que estar a la altura de la tensión generada. Sabemos que cuando actuemos así, van a criminalizarnos, manipularán a la opinión pública los medios de comunicación y la represión aumentará. Así será, pero es el único camino.



Programa anarquista

- Abolición de la propiedad privada de la tierra, de las materias primas y de los instrumentos del trabajo, para que nadie sufra un modo de vida basado en la explotación del trabajo ajeno, garantizando los medios de subsistencia de todos los seres humanos, para que puedan ser verdaderamente independientes y asociarse libremente en función del interés común y conforme a las propias simpatías.
- Abolición del gobierno y de todo poder que haga ley y la imponga a los demás, o sea: abolición de las monarquías, repúblicas, parlamentos, ejércitos, policías, magistraturas y todas las demás instituciones dotadas de medios coercitivos.
- Organización de la vida social a través de libres asociaciones y federaciones de productores y consumidores, hechas y modificadas a tenor de la voluntad de sus componentes, guiados por la ciencia y la experiencia, libres de toda imposición que no derive de las necesidades naturales, a las cuales, vencido el hombre por el sentimiento de la misma necesidad inevitable, voluntariamente se somete.
- Garantizar los medios de vida, de desarrollo y de bienestar a los niños y niñas, y a todas las personas los que no estén en estado de proveer a sus necesidades.
- Luchar contra las religiones y todas las mentiras, aunque se oculten bajo el manto de la ciencia; e instrucción científica generalizada, hasta su más elevado grado.
- Lucha contra el patriotismo. Abolición de las fronteras, confraternización de todos los pueblos.
- Reconstitución de la familia de tal modo que resulte la práctica del amor, libre de todo vínculo legal.

Tiziano Antonelli

Este texto forma parte del artículo "La libertad, ¿para qué?" publicado en *Tierra y Libertad*, nº 331, págs.: 8-9 (febrero 2016)

¡Viva Boñar!



En su quinceava edición, la cita anual en la Acampada Libertaria de León abrió sus puertas entres los días 16 y 23 de agosto, en un pintoresco pueblo de la provincia situado en las estribaciones de los Picos de Europa, Boñar. Para nosotros era la primera vez que acudíamos y no sabíamos lo que nos íbamos a encontrar; si esperábamos un encuentro entre compañeros con los que intercambiar vivencias, ideas y compartir una experiencia autogestionaria.

Con alegría podemos afirmar que nuestras expectativas no solo se cumplieron sino que incluso se superaron. Los compañeros y compañeras de la CNT de León nos acogieron como si nos conocieran de toda la vida, con unas muestras de confianza y fraternidad que nos hicieron sentir parte del conjunto desde el primer momento. La organización fue impecable, el campamento se autorregulaba como un organismo vivo, dando evidentes muestras de autorresponsabilidad y eficiencia colectiva.

La jornada empezaba en el desayuno, que cada uno se preparaba en la cocina y a su gusto, y que siempre estaba dispuesto para que nadie se quedara insatisfecho. Luego comenzaban las actividades que se desarrollaban por la mañana y por la tarde, según las propuestas de la asamblea del campamento: senderismo, charlas, mini cursos que podían ir desde el software libre hasta el masaje cardiaco, pasando por la elaboración de dulces. El público infantil también tenía sus actividades en las que participaban de manera activa.

Independientemente del ocio, existían tareas como la limpieza, la cocina y recoger el comedor, que se ejecutaban a diario. Todas las noches había una asamblea en la que se trataban las incidencias de la jornada –si es que habían existido-, se hacían propuestas de orden, se definían las actividades del día siguiente y se formaban los grupos de trabajo para la ejecución de las labores de mantenimiento.

Si bien todos los momentos eran buenos, quizá los mejores se produjeron alrededor de las mesas en las que comíamos, leíamos y escribíamos. Allí hablábamos, nos conocíamos y grabábamos en nuestra memoria unas impresiones de convivencia que justificaban *La Idea*. Boñar nos enseña todos los años que otro mundo es posible.